



ENTREVISTA

# «Mi discurso, para alguna gente, es muy agresivo»

Pilar Heredia es la primera mujer gitana que ocupa un cargo de responsabilidad en la Administración. Es la asesora de minorías étnicas del Instituto de la Mujer desde el 1 de junio

Pilar Heredia no ha dejado su cargo de presidenta en la asociación nacional Yerba-buena, que en los últimos cuatro años se manifestó en defensa del pueblo gitano en diferentes conflictos. Ahora además ocupa un cargo de responsabilidad pública, asesora de minorías étnicas en el Instituto de la Mujer, adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Un puesto recién creado por el Partido Socialista, y que Heredia consiguió por sus méritos y su larga trayectoria defendiendo los derechos de los gitanos desde los 15 años bajo la tutela de su padre, José Heredia Fernández 'El tío Carlos', un "hombre de respeto" (así llaman los gitanos al patriarca) dentro de su pueblo. —¿Cómo se encuentra en este despacho del

*Instituto de la Mujer tan blanco y con tanta luz?*

—Todavía estoy aterrizando y habituándome al ambiente. He tenido alguna reunión con las jefas de la subdirección para intentar que se cree el espacio adecuado para hablar de políticas específicas para la mujer gitana.

—¿Su primer 'caso'?

—He recibido ya a la primera mujer gitana que ha venido de manera individual. Una chica licenciada en Ciencias Políticas que pedía asesoramiento sobre dónde podía orientar su trayectoria profesional. Voy a intentar ayudarla porque creo que gente como ella es muy válida. Quiere trabajar a nivel asociativo y ya le he dado algunas direcciones.

—¿Ha recibido muchas felicitaciones por su nuevo cargo?

—Sí, he recibido muchos correos de asociaciones de diferentes lugares de España.

—Pero también habrá quien la envidie.

—Efectivamente, no me apoya todo el mundo. Mi discurso, para alguna gente, es demasiado agresivo. Soy un personaje bastante incómodo.

—¿Qué otras minorías necesitan ayuda?

—La inmigración. Es un grupo poblacional grandísimo. El prejuicio de la gente en este país es grande. Tienden a pensar que todo emigrante viene aquí a delinquir y creo que esa es una gran mentira. Hay que darle la oportunidad a la gente de que se explique, de que



Pilar Heredia

ASESORA DE MINORÍAS ÉTNICAS



SONIA MORENO



## HURACÁN HEREDIA

**P**ilar Heredia lleva sólo 20 días trabajando en el Instituto de la Mujer y se desenvuelve por los despachos de las directoras de proyectos con cautela pero con seguridad. Sabe de lo que habla y tiene muy claro su objetivo, que se conozca al pueblo gitano y que se le valore en su justa medida. Los ideales le vienen de su padre, José Heredia Fernández, conocido como 'Tío Carlos'. Fue el cofundador y presidente del consejo asesor de la asociación Presencia Gitana. Es una mujer de tradiciones y respeta a su pueblo. Por ello está casada con un gitano, que se dedica a las antigüedades, y educan a sus cuatro hijos en ese ambiente. El mayor, de 19 años, trabaja en Siemens; la hija, de 16 años, quiere estudiar peluquería; y los pequeños, de 14 y 11 años, son muy buenos estudiantes. Pilar se muestra orgullosa de ellos y de su marido, que ella asegura "me alienta y me ayuda". Sería absurdo describir su belleza, que es obvia. Es una mujer llena de poderío y muy moderna. Con 41 años sigue llena de ideales e ilusionada con todo lo que hay que cambiar. En septiembre comienza a estudiar Ciencias Políticas en la UNED para aprender mejor a moverse en el mundo de la política, que le apasiona. Es de izquierdas pero ha conseguido llevarse bien con la derecha. José Luis Moreno, Secretario de Acción Social del PP en Madrid y concejal de Getafe, habla maravillas de ella. Y es que Heredia ha trabajado en su pueblo de adopción, Getafe (nació en Fuensalida, Toledo), con todos los partidos. Resulta increíble que se lleve bien con unos y con otros porque no tiene pelos en la lengua y todavía no ha conseguido nadie taponarle la boca.



**Pilar Heredia defiende los derechos de su pueblo.**

reflexione, de convivir. Es un mensaje más de convivencia y entendimiento que de una postura desde la atalaya. Hay que bajar al suelo y preguntarle a la gente cuáles son sus preocupaciones y sus inquietudes. Creo que éste será el espacio adecuado, con toda la modestia. Vamos a intentar ayudar a todo el que se sienta discriminado o excluido en este país y a todas las mujeres.

—*Tiene un nombre en el mundo asociativo gitano. ¿Por qué se mete en algo público que puede darle dolores de cabeza?*

—Me presenté a la plaza porque creo que es importante que haya un representante de un grupo social de casi un millón de personas. Pensé que era útil, por lo menos crear un referente. Estoy orgullosa de que hayan pensado que soy la persona idónea para ocupar este puesto.

—*¿Realmente es necesario este destino?*

—Echando un ojo al panorama, es abso-

lutamente necesario motivar, fomentar e impulsar políticas integradoras y de participación de mujeres gitanas. A la población gitana le llegan poco los proyectos, así que hay que captar población femenina gitana para que participe en todos los ámbitos sociales de la vida. Creando este referente será más fácil llegar a un tipo de población al que es difícil acceder.

—*¿Con qué presupuesto trabaja?*

—No está delimitado. Vamos a estructurar el departamento. Lo queremos hacer para septiembre. Y comenzar a hablar del proyecto de minorías étnicas. Ahora estamos intercambiando información. Tenemos una reunión con los técnicos los días 5 y 6 de julio para intentar que el programa Clara, de autoestima y conocimiento, se introduzca también en la población gitana. Sobre todo captar a gente para los programas que ya hay y crear otros nuevos.

—*Pero entonces, le queda mucha lucha por delante..., está todo por hacer.*

—Mucha, mucha. No hay nada hecho. Es como cuando uno llega a un solar y quiere edificar una casa, tiene que tener una ayuda, gente que vaya en tu línea y otros que tienes que convencer. Es una lucha diaria pero creo que merece la pena. Lo he hecho en el ámbito asociativo y he logrado algunas cosas. Espero que ahora lo pueda desarrollar a nivel institucional, implicar a las administraciones, que hablen también de gitanos, igual que lo hacen de otros colectivos, como los emigrantes. Mi objetivo ahora es que la gente se implique.

—*El trabajo en la Administración es muy diferente a una asociación gitana.*

—Sí, mi trabajo ahora es un poco más amplio. Aunque me he movido en todos los ámbitos. En Yerba-buena hemos hecho un trabajo transversal, hemos estado en todos los sitios en los que pensamos



que se nos necesitaba. Se tiene que escuchar la voz del pueblo gitano. Ahora va a ser más oficial, pero seguiré haciendo la misma labor, sobre todo de mediación e interlocución.

—Y tanto que se implicó, hasta intermedió en el juicio a Farruquito.

—Sí, porque no era un tema contra Farruquito. Los medios de comunicación se desbordaron de una manera incomprensible y ya no atacaban a Farruquito, que cometió un delito y evidentemente lo tiene que pagar, y eso lo deciden los jueces, sino que juzgaban a toda la comunidad gitana. Se criminalizó a todos los gitanos. Desde Karnele Marchante, que llamaba a todos los gitanos "farruquitos", hasta medios de comunicación que aseguraban que la cultura del pueblo gitano es ir con una pistola en el bolsillo y pegarle un tiro a cualquiera que se te ponga delante.

—Dentro del pueblo gitano, habrá grupos que son más problemáticos que otros.

—Sí, conozco las Tres Mil Viviendas en Sevilla; La Cañada Real o Valdemingómez, en Madrid; el barrio de La Mina, en Barcelona... Hay focos de marginación que no los provoca sólo la población gitana. Es un problema político, lo gitano causa indiferencia. No quieren ponerlo encima de la mesa y plantearse en serio qué se puede hacer. Espero que ahora se lleve a cabo y que lo consigamos, como otros grupos sociales, por ejemplo, los homosexuales. Son un referente, están dando una imagen privilegiada.

—Pero los guetos no sirven para seguir adelante. ¿Qué pasa con el chabolismo?

—Por supuesto. Toda persona que se sienta excluida y quiera formar un gueto no puede participar en un proyecto común. Pero la mayoría de las ocasiones los guetos no los forma la gente que luego acaba en ellos. Se crean a la hora de realojar a los marginados por el entorno. Las políticas de realojo ponen a muchos gitanos en el mismo sitio, y eso acaba convirtiéndose en un gueto. Las políticas que se han hecho hasta ahora con la población gitana han sido vergonzosas, no se han tenido en cuenta las opiniones de los gitanos y nunca participamos en proyectos ni en programas específicos. Des-



graciadamente, las estadísticas están ahí. Los últimos datos del CIS dicen que los gitanos somos el grupo de población más discriminado de España. El 40% de los españoles prefieren a un delincuente, a un terrorista o a un maltratador, que a un gitano. Es una reflexión que tiene que hacer también la sociedad, no sólo los gitanos.

—Hay dos diputados gitanos, en Valencia y Extremadura, pero Pilar Heredia es más famosa.

—No se les escucha mucho. No sé la repercusión que pueden tener en el ámbito en el que están trabajando, pero a mí me gustaría que se dieran a conocer más. Para la mayoría de la población gitana, son dos personajes anónimos. Se me conoce a mí más por ir en dos candidaturas que a ellos por ser diputados. La visibilización es muy importante. Si están ahí, que se marquen un poco más y que salgan. Una imagen vale más que mil palabras. Hay que darse a conocer, que se vea tu trabajo. Aunque no hagas nada, ser un referente.

«Los guetos se crean a la hora de realojar»



—Ha estado en dos listas electorales, una autonómica y otra nacional, en puestos bajos. ¿Le gusta la política?

—Fui yo la que me propuse para estar ahí. Es a nivel político como se pueden solucionar los problemas. Sabía que iba en puestos simbólicos pero me sirvió para dar a conocer una imagen del pueblo gitano que hasta ese momento era desconocida.

—¿No se sintió mujer florero?

—Las mujeres tenemos mucha capacidad de aguante. A mí no me gusta ser mujer florero, pero lo he utilizado en algunas ocasiones para que sea una plataforma desde la que se me pudiera ver. Sabía que tenía que haber una debate en Madrid para que el 73 de la lista saliera. Pero dio a conocer mis ideas, inquietudes y las reivindicaciones que los gitanos teníamos. Los medios de comunicación se pusieron en contacto conmigo y pude comunicar lo que pensaba. Son estrategias.

—En ese caso fue elección suya. ¿Pero en qué ocasiones le han tratado como mujer florero?

—La capacidad de las mujeres se pone en cuestión en todo momento y contexto. Mucha gente del movimiento asociativo también ha querido utilizarme para lanzarse como una campaña de marketing.



## » «Zapatero es el presidente del pueblo y de las minorías»

Pero como sé de publicidad, esa imagen la utilizo yo para vender mi producto, que es en este caso el pueblo gitano.

—Dentro de dos meses hay elecciones municipales. ¿Estará en las listas del PSOE?

—No, creo que aquí tengo un trabajo que me ilusiona mucho. Si no puedo hacer grandes cosas, por lo menos ir sembrando el camino de pequeños proyectos que luego creen espacio para las mujeres. Ahora mi andadura es el Instituto de la Mujer. De todos modos, espero que haya presencia de gitanos en todas las candidaturas, me da igual del signo político que sea. Hay muchos gitanos y gitanas con inquietudes políticas que ven que la representación de su pueblo está en manos de otros y que nadie los ha elegido, y que para nada nos representan.

—Porque usted siempre se ha mostrado abiertamente socialista.

—Soy socialista de nacimiento, de corazón, de convicción. Soy absolutamente de izquierdas. Creo que todos tenemos derecho a una oportunidad independientemente de nuestro origen, tenemos que demostrar lo que somos individualmente. Creo en el proyecto del Partido Socialista. De hecho, es el que crea una plaza de minorías y apuesta por que los grupos excluidos tengan un sitio.

—¿Qué opinión tiene de su presidente?

—Creo que Zapatero es el presidente de las minorías y de la gente que no tiene voz. Es muy valiente y está apostando por causas perdidas y las está ganando. Merece que le demos un voto de confianza. Es el presidente del pueblo, el que escucha las reivindicaciones y las inquietudes de la calle. Confío mucho en este Gobierno, la gente que creyó en mí y en este proyecto.

—¿Cuando salga a la calle con sus planes bajo el brazo se encontrará con trabas?

—Sí, eso pasa en todas las profesiones. Tienes un planteamiento y después sales a la calle y te ponen pegos por todos los sitios.

—No se ha callado nunca. ¿Qué pasará cuando le pongan el pie delante?

—Voy a seguir diciendo lo que pienso del tema que yo domino. Me formaré más y veré más cosas. Ya nadie se atreverá a ponerme el pie delante. La responsabilidad que tengo no es sólo de cara a mí persona, sino hacía mucha gente que



Pilar Heredia con su madre, su hija, su hermano, su sobrino y un amigo delante del busto de su padre, José Heredia Fernández 'El tío Carlos', en Getafe.

tiene ilusión de que esté aquí. No voy a consentir que nadie subestime ni menosprecie ni se tome la representabilidad del pueblo gitano cuando no se la han dado.

—Con tanta protesta, en 2005 consiguió que se reconociese la identidad gitana en el Parlamento.

—Algo fenomenal. Aunque fue simbólico, creo que se escuchó otra vez la palabra gitanos en el Congreso. Todos los grupos parlamentarios se pusieron de acuerdo por unanimidad en que el pueblo gitano merecía y tenía que tener ese reconocimiento.

—Y con esas reivindicaciones sigue el camino de su padre. ¿Cómo era 'El tío Carlos', cofundador de Presencia Gitana?

—Comenzó en los años setenta. Venía de un mundo absolutamente gitano, era un hombre de respeto, porque dentro del mundo gitano no se habla de patriarca. Se le tenía en cuenta, se le consultaba en los conflictos, era generoso, muy sabio y muy justo. Y esa lucha y mentalidad la puso al servicio del movimiento asociativo, que en ese momento nacía, e hizo grandes cosas. Entre los payos fue muy respetado porque si tenía que hacer autocrítica de su pueblo, la hacía.

—Y precisamente siguió su paso la única hija mujer.

—Sí, transmitió esos ideales a la menos adecuada, la única mujer de siete hermanos. Ellos siempre le decían, "pero adónde te llevas a la niña". Cuando murió se fue con pena porque le quedaban muchas cosas por hacer y lloraba postrado en una cama por enfermedad. De ahí me picó el amor propio y lo que él no pudo continuar, lo intento yo.

—Hay mucha sabiduría e inteligencia natural en el pueblo gitano.

—Sí, absolutamente. Creo que el siglo XXI va a ser el tiempo de los gitanos porque es verdad que las empresas piden las características que cumplen ellos: dinamismo, contacto con la gente y relaciones públicas. Son gente muy despierta, inteligente, saben solucionar problemas y son muy eficaces.

—Se que respeta las tradiciones gitanas, pero también habrá malas costumbres en el pueblo gitano.

—Considero una verdadera irresponsabilidad, en el tema educativo, el abandono tan prematuro de la educación de las niñas gitanas. Está quitando un potencial grandísimo al pueblo gitano y creo que es una mala costumbre que habrá que ir cambiando. Un pueblo que no está formado académicamente es más débil y tendrá más problemas a la hora de exigir o reclamar sus derechos. □